

19 JUNIO 2016
DOM-12C



ZACARIAS 12,10-11: *Me miraran a mí, a quien traspasaron*
SALMO 62: *Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.*
GALATAS 3,26-29: *Todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús*
LUCAS 9, 18-24: *¿Quién dice la gente que soy yo?*

1. CONTEXTO

¿QUIEN SOY YO PARA TI?

Según un relato evangélico, estando Jesús de camino por la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos qué se decía de él. Cuando ellos le informaron de los rumores y expectativas que comenzaban a suscitarse entre la gente, Jesús les preguntó directamente: "Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?"

Transcurridos veinte siglos, cualquier persona que se acerca con interés y honestidad a la figura de Jesús, se encuentra enfrentado a esta pregunta: "¿Quién es Jesús?". La respuesta solo puede ser personal. Soy yo quien tengo que responder. Se me pregunta qué digo yo, no qué dicen los concilios que han formulado los grandes dogmas cristológicos, no qué explican los teólogos ni a qué conclusiones llegan hoy los exegetas e investigadores de Jesús.

Volver a Jesús. Esto es lo primero y más decisivo: poner a Jesús en el centro del cristianismo. Todo lo demás viene después. ¿Qué puede haber más urgente y necesario para los cristianos que **despertar entre nosotros la pasión por la fidelidad a Jesús?** Es lo mejor que tenemos en la Iglesia. Lo mejor que podemos ofrecer y comunicar al mundo de hoy.

No quiero creer en un Cristo sin carne. Se me hace difícil alimentar mi fe solo de doctrina. No creo que los cristianos podamos vivir hoy motivados solo por un conjunto de verdades acerca de Cristo. **Necesitamos el contacto vivo con su persona: conocer mejor a Jesús y sintonizar vitalmente con él.**

Todos tenemos un cierto riesgo de convertir a Cristo en "objeto de culto" exclusivamente: una especie de icono venerable, con rostro sin duda atractivo y majestuoso, pero del que han quedado borrados, en un grado u otro, los trazos de **aquel profeta de fuego que recorrió Galilea por los años treinta.** ¿No necesitamos hoy los cristianos conocerlo de manera más viva y concreta, comprender mejor su proyecto, captar bien su intuición de fondo y contagiarnos de su pasión por Dios y por el ser humano?

Creer en el Dios de la vida. En estos tiempos de profunda crisis religiosa no basta creer en cualquier Dios; necesitamos discernir cuál es el verdadero. No es suficiente afirmar que Jesús es Dios; **es decisivo saber qué Dios se encarna y se revela en Jesús.** Me parece muy importante reivindicar hoy, dentro de la Iglesia y de la sociedad contemporánea, el auténtico Dios de Jesús, sin confundirlo con cualquier "dios" elaborado por nosotros desde miedos, ambiciones y fantasmas que tienen poco que ver con la experiencia de Dios que vivió y comunicó Jesús. ¿No ha llegado la hora de promover esta tarea apasionante de "aprender", a partir de Jesús, quién es Dios, cómo es, cómo nos siente, cómo nos busca, qué quiere para los humanos?

Qué alegría se despertaría en muchos si pudieran intuir en Jesús los rasgos del verdadero Dios. Cómo se encendería su fe si captaran con ojos nuevos **el rostro de Dios encarnado en Jesús.** Si Dios existe, se parece a Jesús. Su manera de ser, sus palabras, sus gestos y reacciones son detalles de la revelación de Dios. Se ve enseguida que, para él, Dios no es un concepto, sino una **presencia amistosa y cercana que hace vivir y amar la vida de manera diferente.** No es alguien extraño que, desde lejos, controla el mundo y presiona nuestras pobres vidas; es el Amigo que, desde dentro, comparte nuestra existencia y se convierte en la luz más clara y la fuerza más segura para enfrentarnos a la dureza de la vida y al misterio de la muerte.

Vivir para el reino de Dios. Una pregunta brota en quien busca sintonizar con Jesús: ¿qué es para él lo más importante, el centro de su vida, la causa a la que se dedicó por entero, su preferencia absoluta? La respuesta no ofrece duda alguna: **Jesús vive para el reino de Dios.** No habla de Dios sin más, sino de Dios y su reino de paz, compasión y justicia. No llama a la gente a hacer penitencia ante Dios, **sino a "entrar" en su reino.** No invita, sin más, a buscar a Dios, sino a "buscar el reino de Dios y su justicia". Cuando pone en marcha un movimiento de seguidores que prolonguen su misión no los envía a realizar una nueva religión, sino a anunciar y promover el reino de Dios.

¿Cómo sería la vida si todos nos pareciéramos un poco más a Dios? Este es el gran anhelo de Jesús: construir

la vida tal como la quiere Dios. Habrá que hacer muchas cosas, pero hay tareas que Jesús subraya de manera preferente: introducir en el mundo **la compasión de Dios**; poner a la humanidad **mirando hacia los últimos**; construir un mundo más justo, empezando por **los más olvidados**; sembrar gestos de bondad para **aliviar el sufrimiento**; enseñar a vivir confiando en Dios Padre, que quiere una **vida feliz para sus hijos e hijas**. Desgraciadamente, el reino de Dios es a veces una realidad olvidada por no pocos cristianos.

Seguir a Jesús. Jesús puso en marcha un movimiento de "seguidores" que se encargara de anunciar y promover su proyecto del "reino de Dios". De ahí proviene **la iglesia de Jesús**. Por eso, nada hay más decisivo para nosotros que reactivar una y otra vez dentro de la Iglesia **el seguimiento fiel a su persona**. El seguimiento a Jesús es lo único que nos hace cristianos. Es como empezar a vivir de manera diferente la fe, la vida y realidad de cada día. **Creer** en lo que él creyó; **vivir** lo que él vivió; dar **importancia** a lo que él se la daba; **interesarse** por lo que él se interesó; **tratar** a las personas como él las trató; **mirar la vida** como la miraba él; **orar** como él oró; **contagiar esperanza** como la contagiaba él.

Construir la Iglesia de Jesús. No todos los cristianos tenemos la misma visión de la realidad eclesial; nuestra perspectiva y talante, nuestro modo de percibir y vivir su misterio es, con frecuencia, no solo diferente sino contrapuesto. Jesús no separa a ningún creyente de su Iglesia, no le enfrenta a ella.

Quiero vivir en la Iglesia convirtiéndome a Jesús. Esa ha de ser mi primera contribución. Quiero trabajar por una Iglesia a la que **la gente sienta como "amiga de pecadores"**. Una Iglesia que busca a los "perdidos", descuidando tal vez otros aspectos que pueden parecer más importantes. Una Iglesia donde **la mujer ocupe** el lugar querido realmente por Jesús. Una Iglesia preocupada por la felicidad de las personas, que acoge, escucha y acompaña a cuantos sufren. Quiero una Iglesia de **corazón grande** en la que cada mañana nos pongamos a trabajar por el reino, sabiendo que Dios ha hecho salir el sol sobre buenos y malos.

Vivir y morir con la esperanza de Jesús. Según los evangelios, al morir, Jesús "dio un fuerte grito". No era solo el grito final de un moribundo. En aquel grito estaban gritando todos los crucificados de la historia. En el mundo hay un "exceso" de sufrimiento inocente e irracional. Quienes vivimos satisfechos en la sociedad de la abundancia podemos alimentar algunas ilusiones efímeras, pero ¿hay algo que pueda ofrecer al ser humano un fundamento definitivo para la esperanza? Si todo acaba con la muerte ¿quién nos puede consolar? La resurrección de Jesús es para nosotros la razón última y la fuerza de nuestra esperanza: lo que nos alienta para trabajar por un mundo más humano, según el corazón de Dios, y lo que nos hace esperar confiados su salvación.

José Antonio PAGOLA. JESUS. PPC. 463-469 (Resumen)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: ZACARÍAS 12, 10-11; 13,1

Así dice el Señor:

«Derramaré sobre la dinastía de David y sobre los habitantes de Jerusalén un espíritu de gracia y de clemencia.

Me mirarán a mí, a quien traspasaron, harán llanto como llanto por el hijo único, y llorarán como se llora al primogénito.

Aquel día, será grande el luto en Jerusalén, como el luto de Hadad-Rimón en el valle de Meguido.»

Aquel día, se alumbrará un manantial, a la dinastía de David y a los habitantes de Jerusalén, contra pecados e impurezas.

El **contexto** presenta un tema ya clásico: el asedio de Jerusalén por parte de los pueblos. A partir de aquí el profeta describe **la transformación que el Señor realizará en el seno de la comunidad y su retorno hacia Dios** a través de la oración y el arrepentimiento. La imagen del que "traspasaron" resulta enigmática. Algunos han propuesto que se trata de Jeremías, o del rey Josías, o de otros tantos personajes de Dios rechazados por su pueblo. Dado que no se puede precisar más, lo mejor es comprender esta figura **como la imagen del Siervo sufriente de Isaías** (Is 52, 13-53, 12) que será tomada también por el cuarto evangelista (Jn 19, 37), es decir, un testigo mártir que será reconocido cuando el pueblo retorne hacia Dios; entonces celebrará un gran duelo, como el del hijo único o el del primogénito.

SALMO RESPONSORIAL: SAL 62

R. Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.

Oh Dios, tú eres mi Dios,
por ti madrugo, mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua. R.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!

Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios. R.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de enjundia y de manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos. R.

Porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene. R.

2ª LECTURA: GÁLATAS 3, 26-29

Hermanos: Todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús.

Los que os habéis incorporado a Cristo por el bautismo os habéis revestido de Cristo.

Ya no hay distinción entre judíos y gentiles, esclavos y libres, hombres y mujeres, porque todos sois uno en Cristo Jesús.

Y, si sois de Cristo, sois descendencia de Abrahán y herederos de la promesa.

La carta a los Gálatas está directamente

relacionada con la carta a los Romanos. Ambas abordan el tema de la **relación Ley y cristianismo**, pero mientras Gálatas es una respuesta inmediata e impetuosa provocada por una situación concreta, Romanos es un escrito más sereno y ordenado.

Pablo se dirigió a algunas regiones de esta provincia romana ya en su primer viaje misionero, alrededor del año 40, **pero fue en su segundo y tercer viaje, durante los años 47-51 y 53-58 respectivamente cuando evangelizó la región.** La ocasión de la carta, tal como se nos narra, vino provocada por las nuevas ideas que con la llegada de judíos o judaizantes habían penetrado en las comunidades y por su distanciamiento respecto a Pablo (Gal 4, 10.16-18; 5, 2; 6, 12). El apóstol tendría conocimiento de tal situación y compondría su carta durante su estancia en Éfeso (Hch 19, 10), entre el año 55 y 56,

El tema central es el de la relación que tiene la Ley en sentido farisaico (quien cumple la Ley queda justificado ante Dios) y la fe en Jesucristo. El texto de hoy pertenece a la sección doctrinal de la carta. En estos cuatro versículos **la tesis principal es mostrar que no existe distinción entre judíos y gentiles** dado que el cristiano pertenece a una nueva creación. La expresión "hijos de Dios" detalla la dignidad de esta nueva creación. Dicha expresión, si bien está enraizada en la historia del pueblo de Israel (Ex 4, 22; Os 11, 1; Sab 2, 13.18) ahora es comprendida de forma nueva al situarse no en el ámbito de la Ley (circuncisión) sino en el de la fe en Cristo Jesús.

EVANGELIO: LUCAS 9, 18-24

Ya cercano el final del ministerio de Jesús en Galilea, es obvio que su fama se haya extendido por toda la región; sin embargo, queda en Jesús una duda: ¿Habría comprendido la gente, las multitudes que lo han visto y oído, quién es Él en definitiva? ¿En qué han influido el mensaje proclamado y los signos realizados? ¿Qué responden los doce? Pedro responde por todos.

18-20 Una vez que Jesús estaba orando solo, en presencia de sus discípulos, les preguntó: - « ¿Quién dice la gente que soy yo? »

Ellos contestaron: «Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros dicen que ha vuelto a la vida uno de los antiguos profetas.»

Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? »

Pedro tomó la palabra y dijo: «El Mesías de Dios.»

Lucas sitúa la confesión de Pedro en un clima de oración. Sigue a Marcos, como es habitual en él, omitiendo el lugar donde se llevó a cabo la confesión, que los otros colocan en **Cesarea de Filipo**, en las faldas del Hermón. Escoge para Jesús la soledad ya que está en clima de retiro (lo vimos el domingo pasado) en Betsaida (9,10). Nos encontramos ante un radical cambio de contexto. En la narración anterior aparecía Jesús rodeado de gente a la que había que alimentar, mientras que **ahora está solo y rodeado de sus discípulos.**

Jesús toma la iniciativa. Quiere que se definan. Entre la gente se barajan toda suerte de opiniones (tres equivalen a todas las habladurías que corrían entre el pueblo). La mayoría lo tienen por una reencarnación de Juan Bautista. Otros por Elías (que había de preceder a la venida del Mesías y actuar con procedimientos muy expeditivos). Unos terceros creen que es un profeta de los antiguos que

ha vuelto a la vida. A nadie, sin embargo, se le ocurre decir que sea el Mesías. **La gente esperaba un Mesías-rey carismático**, de casta davídica, con fuerza y poder, con un ejército aguerrido. Jesús, por el contrario, habla del reino de Dios, pero no lo entronca con David. No tiene a los poderosos de su lado y no acepta la violencia.

El título que Pedro emplea para Jesús, *el Mesías de Dios*, nos conecta con **la gran esperanza de Israel.** El Mesías (el Cristo, en griego) esperado iba a ser la persona que Dios enviaría para salvar a Israel, aunque había otras concepciones, también judías, que le daban una dimensión menos nacionalista. Pedro, que ha visto cómo Jesús ha predicado el reino y ha llevado a cabo signos y prodigios, reconoce en él al que viene a *restaurar el reino para Israel* (Hch 1,6). No nos encontramos, pues, aquí con una confesión plenamente cristiana sobre quién es Jesús.

Esta declaración coincide con la definición que da Dios mismo de su enviado en **la transfiguración** y se puede pensar que está preparando su recepción. Jesús, cuando lo escucha de boca de sus discípulos, no dice que no sea verdad, pero es consciente de que hay que aclarar una posible confusión para eliminar las conexiones políticas. Curiosamente la palabra "Cristo" volverá a salir en los últimos compases de la vida de Jesús, en su juicio (22,67) y en su crucifixión (23,35) pero entonces ya no serán necesarias las aclaraciones.

21-22 El les prohibió terminantemente decirselo a nadie. Y añadió:

«El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser desechado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar al tercer día.»

¿Por qué no decir nada? El título de Cristo-Mesías es peligroso airearlo si no se ha entendido el anuncio de la Pasión. Ellos han descubierto que es el Mesías, pero que no han hecho ningún progreso en la comprensión del contenido que él le quiere dar. Por el tono de voz se nota que son unos fanáticos nacionalistas y que pueden soliviantar las multitudes y hacer fracasar su tarea. Por esto es tan severo con ellos. Fanatismo y religión se mezclan con frecuencia.

Lucas, dice Bovon, nos sugiere aquí de buen grado dos afirmaciones teológicas de Marcos: **el "es preciso"**, o sea Dios tiene un plan. **Y "el sufrir"**: para Lucas no solamente la muerte, sino también el sufrimiento, son signos del mesianismo cristiano.

23-24 Y, dirigiéndose a todos, dijo:

«El que quiera seguirme, que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz cada día y se venga conmigo. Pues el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará.»

El auténtico mesianismo de Jesús no puede separarse de la perspectiva del sufrimiento y de la muerte. Por eso los discípulos deben seguir el camino hacia Jerusalén. En el seguimiento de Jesús hasta el Gólgota les será revelado plenamente el misterio de su persona.

El renunciar a sí mismo confirma la señal de ruptura con su propio pasado y el cargar con la cruz marca la dirección de la ética personal en el seguimiento. La fidelidad en la fe nos lleva al sufrimiento y al seguimiento de los pasos de Jesús. El sufrió persecución y abandono. El discípulo no puede ser menos.

3. PREGUNTAS...

1. ¿Quién dice la gente que soy yo?

Creo que la gente (yo también soy "gente") anda un poco perdida, porque **su persona y su mensaje nos llega** a través muchos siglos **de imágenes** (y no solo pictóricas sino conceptuales); **de dogmas** (a veces necesarios, pero incomprensibles si leemos el evangelio con sencillez); de **explicaciones teológicas** que quieren desvelar su misterio pero a veces también velando su persona; de celebraciones **culturales-religiosas** muy arraigadas, que absorben y paralizan la búsqueda de un rostro más acorde con el evangelio.

Decimos, que es el Señor, pero el que manda en nuestras vidas es el dinero, el prestigio, el poder... **Decimos que es el Cristo** (el Mesías enviado por Dios) y participamos en un modo y forma de hacer la realidad totalmente diferente a lo que El nos propuso.

Para algunos, Jesús no pasa de ser **un personaje** histórico, bueno, coherente, siempre al lado de los pobres y rebelde ante la sociedad de su época. Para otros es un personaje elevado al sùmmum por los discípulos o entusiastas. Para otros **les es indiferente, no interesa**. (Cuando escribo todo esto tengo detrás nombres y rostros amigos, no creáis)

Y nosotros, "gente de la calle", cristianos "activos confesos" o en "reserva", en grupos o asistentes a "misas normales", seamos sinceros, **no nos tomamos a Jesús en serio**. Hay algunas excepciones notables, pero por lo general no amamos a nuestros enemigos, no ponemos la otra mejilla, no perdonamos setenta veces siete, no bendecimos a quienes nos maldicen, no compartimos lo que tenemos con los pobres y no ponemos toda nuestra esperanza y confianza en Dios. Tenemos nuestras excusas: "Yo no soy ningún santo"; "Eso no es para todos, ¿no es verdad?"; "Es un gran ideal, pero no es muy práctico en estos tiempos"; "Soy muy poquita cosa, un "maolillo cualquiera", qué me vas a pedir".

- **Con sinceridad: ¿me tomo a Jesús en serio?**

2. ¿Y vosotros, quien decís que soy yo?

Es una pregunta retadora que tengo que responder no con fórmulas aprendidas sino desde muy dentro, desde mi propia experiencia. Y al mismo tiempo volver a recordar la invitación del Papa Francisco:

"Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, **a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo** o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso. No hay razón para que alguien piense que esta invitación no es para él, porque «nadie queda excluido de la alegría reportada por el Señor». Al que arriesga, el Señor no lo defrauda, y cuando alguien da un pequeño paso hacia Jesús, descubre que Él ya esperaba su llegada con los brazos abiertos. Éste es el momento para decirle a Jesucristo: «Señor, me he dejado engañar, de mil maneras escapé de tu amor, pero aquí estoy otra vez para renovar mi

alianza contigo. Te necesito. Rescátame de nuevo, Señor, acéptame una vez más entre tus brazos redentores». **¡Nos hace tanto bien volver a Él cuando nos hemos perdido!** (EG nº3)

Volver a Jesús es transformar la relación con él. **Volver al "primer amor", dejarnos "alcanzar" por su persona**. Dejarnos coger no sólo por una causa, un ideal, una misión, una religión, sino por la persona de Jesús, por el Dios vivo encarnado en Jesús. Dejarnos transformar lenta, pero profundamente por ese **Dios apasionado por una vida más digna, más humana y dichosa para todos**, empezando por los más pequeños, indefensos y excluidos.

Todos podemos contribuir a que en la Iglesia del futuro se le sienta y se le viva a Jesús de manera nueva. **Podemos hacer que la Iglesia sea más de Jesús**. Con nuestra manera de seguir a Jesús podemos dar a la Iglesia un rostro más parecido al suyo. Podemos hacer que se sienta más cercana, pequeña y vulnerable junto a los indefensos y olvidados, como se sentía Jesús. Que se sienta "amiga de pecadores" e indeseables, necesitados de acogida y perdón, como se sentía él.

En medio de la crisis religiosa que parece invadirlo todo, cuando todo parece confuso, incierto y desalentador, **nada nos impide poner amor compasivo en el mundo. Es lo que hizo Jesús**. Un amor que refleje las variadas formas y expresiones con que amaba él: cercanía, ternura, amistad, generosidad atractiva, solidaridad dramática con los últimos, denuncia arriesgada, perdón incondicional.

- **Me dejo "alcanzar" por su persona?**

3. Quien quiera seguirme..."

Jesús es lo más grande que tenemos los cristianos. El que puede infundir otro sentido y otro horizonte a nuestra vida. El que puede contagiarnos otra lucidez y otra generosidad, otra energía y otro gozo. El que puede comunicarnos otro amor, otra libertad y otro ser. Pero no olvidemos algo importante. A Jesús se le conoce, se le experimenta y se sintoniza con él, **en la medida en que nos esforzamos por seguirle**.

Seguir no es imitar y repetir lo que dijo e hizo Jesús en su tiempo. Es vivir en nuestra época, con dificultades y aciertos, lo que el evangelio nos inspira en cada momento. **Es mirar** a los hombres y mujeres con la misma atención y ternura con que lo hizo Jesús. **Es sentir** la cercanía del hermano con las vibraciones que suscita el amor. **Es comprometerse** hasta el final del que seamos capaces.

Seguir no es ir pisando sus huellas sino caminar en su misma dirección con la confianza puesta en el Dios que llena nuestra vasija de barro. No es posible seguir su amor siendo egoístas, ni seguir su respeto y cariño con actitudes racistas. Ni seguir sus bienaventuranzas estando atrapado por los bienes. Seguir es difícil. Lo haremos mejor, ligeros de equipaje.

- **¿Me tomo "en serio" lo del seguimiento?**

Juan García Muñoz (ingarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>